

GURPIDE EN ZARAGOZA.

Andrés se instaló en Zaragoza como comerciante. Su domicilio y seguramente el comercio, estaban en la calle "de la Ylarza", hoy Casta Alvarez.

Destacó por su fina puntería en los Sitios de Zaragoza durante la Guerra Napoleónica. Tras ella su situación económica no parece que fue boyante vistos los memoriales que eleva al rey. Fue regidor, concejal, de la ciudad en 1813-14. Falleció en Zaragoza a los 76 años, el 23-VII-1831, siendo sepultado tres días más tarde en la parroquia de San Pablo. Según la partida de defunción era "natural de Burguete en el reino de Navarra".

Su nombre quedó immortalizado en la literatura de la mano de Benito Pérez Galdós en sus "Episodios Nacionales", donde narra la compleja vida del s. XIX. Guerras, disputas políticas, vida cotidiana... se mezclan novelescamente engar-

zados en la verdad histórica. En un día lo que habla de su actuación en los Sitios:

"Don José de Montoria es muy amigo del comerciante don Andrés Gurpide, que el 4 de agosto estuvo haciendo fuego desde la visera del callejón de la Torre del Pino, y por allí llovían granadas balas metralla, y mi don Andrés fijo como un poste. Mas de cien muertos había a su lado, y él solo mató cincuenta franceses."

Una calle en su memoria.

El Ayuntamiento de Zaragoza en sesión celebrada el 10-III-1960 acordó dar el nombre de Andrés Gurpide a una calle, dado que "este comerciante zaragozano se distinguió de manera heroica en los Sitios que nuestra Ciudad padeció en 1808-1809 y muy especialmente en los célebres sucesos del 4 de Agosto, en los que dejó bien cimentada su fama de excelente tirador y ciudadano valeroso".



Autor: Josepe Irigaray

En Auritz-Burguete, febrero de 2006, en el bicentenario de la donación de la escultura de San Nicolás de D. Andrés de Gurpide a su pueblo.

En el 200 CUMPLEAÑOS de la imagen de SAN NICOLAS, (1806-2006)

Retazos de nuestro patrimonio. (Auritz- Burguete)



San Nicolás, sin báculo

En el año 2006 se cumplen doscientos años de la imagen de San Nicolás que, hasta la última reforma de la Iglesia, presidía el Altar mayor. Fue un regalo de Andrés Gurpide, hijo de Auritz-Burguete que residía en Zaragoza, desconocido entre nosotros, y recordado en aquella ciudad que le dedicó una calle por su actuación en los Sitios de 1808-09.

El motivo de su recuerdo aquí es diferente. El 12 de febrero de 1806 Andrés donó la estatua de San Nicolás, formando desde entonces parte importante de nuestro patrimonio. Esperemos que sea restaurado más pronto que tarde.

Su hermano José Ramón, vecino del pueblo, nos relata en una carta los festejos celebrados durante la colocación.

Esta documentación ampliada se ha entregado al Ayuntamiento y a la Parroquia para conocimiento del acontecimiento y de su valor.

San Nicolás, el de la manzana



LA FIESTA DE RECEPCIÓN DE LA ESTATUA

El 12-II-1806 la imagen llegó al pueblo a las seis de la tarde, alternando en cuatro caballerías, habiéndose encargado del traslado desde Iruña-Pamplona el Almirante de la villa con tres vecinos, "Salieron muchos con escopetas a recibir haciendo salvas y gritando vivas de alegría". Al día siguiente, "haciéndole venir al escultor que se halla en Roncesvalles se hizo la operación de sacarlo del cajón y ha llegado sin la menor quiebra en ninguna parte".

Consultado el archivo de la Colegiata aparece en esas fechas un encargo realizado al conocido escultor de Zaragoza Anselmo Salanova, deduciéndose que es

el autor de la imagen.

Estuvo cuatro días expuesto en la casa nativa de Andrés donde al contemplarlo "muchas personas bertieron lagrimas de gozo". Y llegó el 17 de febrero, día señalado para la colocación en el retablo. Partió el cortejo desde la iglesia hasta la casa precedidos por la cruz y el estandarte, con el almirante, el cura revestido y todos los vecinos con candelas encendidas. Lo sacaron entre "cuatro haciéndose en la puerta una descarga" y lo llevaron hasta casa Zabaleta, hoy Ayuntamiento, y yendo a la parroquia donde se colocó en el nicho preparado al efecto. La carta describe el ambiente:

"No te puedo ponderar la impresión que causó en todos el ver el Patrono en la calle especialmente a la entrada de la iglesia que con la campana que asombraba el tambolin los cantores y boces de viva San Nicolas se me represento el bullicio de San Fermin cuando la ciudad e virrey (van) a la plaza". Luego se celebró la Misa "donde los cuatro que hicieron de granaderos se mantuvieron de pies, y al alzar saco toda su destreza el tambolitero y hubo otra descarga".

La fiesta prosiguió con una comida en casa del almirante en donde a "expensas de la villa" comieron más de 80 vecinos, "en donde puedes inferir como mediarían los vrindis y tragos en obsequio de San Nicolas nuestro Patrono, Ha impulsado de los vapores de Baco se redoblaron los vitores". Tras el ágape partie-

ron a Vísperas "al compas de la sonata de San Juan".

Sigue la carta "que desde que es Burguete no se habra visto ni se vera dia de tanto regocijo, y binieron a dar las gracias, que te las doy en nombre de todo el pueblo. La fiesta de colocacion del patron dejara memoria y no se olvidara tu dadiba y la gloria con este moti -

vo que honrrandola a logrado la casa". Termina diciendo:

"Espero te servira de satisfaccion el saber el aprecio que a hecho el pueblo de tu regalo y obsequio al Santo con demostraciones de jubilo igual respectivamente al que se hubiera hecho en cualquier ciudad".



ESCUDO DE GURPIDE

ANDRÉS DE GURPIDE OCHOA

Andrés nació el 3-VI-1755 en la casa Gurpide o Argizarigilearena, hoy conocida como Irigaray, en el seno de la familia formada por José Ramón de Gurpide Ardanaz y Francisca Ochoa Vidaurre, siendo el segundo de cuatro hermanos; José Ramón, Andrés, María Nicolasa y María Teresa.

Su padre era cerero. En el año 1776 renovó totalmente la casa, propiedad de su esposa donde nació Andrés, la cual a partir de entonces recibió el nombre de Gurpide o Argizarigilearena, del euska-



Casa GURPIDE o ARGIZARIGILEARENA

ra que significa cerero. Colocó en la fachada el escudo de armas de los Gurpide, descendientes de Orbaizeta. El Tribunal del Reino de Navarra lo denunció, situación rutinaria en la época, hasta que demostrara su origen. Siendo del valle de Aezkoa le correspondía el escudo del valle por el derecho de hidalguía universal.

El hijo mayor, José Ramón se quedó con la casa nativa y el resto partieron hacia distintos lugares.